

“DIOS PUEDE MÁS”

“Día de Schoenstatt”, 18 de octubre de 2009, en torno al Santuario Original

Mis queridos hermanos, ayer de noche, cuando el avión se acercaba, vi la torre de control del aeropuerto de Frankfurt. Traía en la cabeza 15 días de escuchar, en el Sínodo Extraordinario de África, junto a la Basílica de San Pedro en el Vaticano, a los obispos y a los expertos. Entonces, me vino a la memoria una Eucaristía celebrada en la central internacional de “Ayuda a la Iglesia que Sufre-Kirche-in-Not”, en Königstein. Participaban seminaristas del Congo, pertenecientes a la comunidad de los Padres de Schoenstatt. Ellos cantaron con voces vibrantes. Al salir de la capilla, un periodista alemán pidió entrevistarlos. Preguntó: “¿Por qué ustedes decidieron entrar a una comunidad fundada en Alemania?”. Como un rayo, el líder de los seminaristas contestó: “Lo que decidirá nuestro futuro es la educación del alma africana en la tradición viva de nuestra Iglesia. Hemos escogido Schoenstatt, porque el P. José Kentenich es un profético maestro de educadores. Yo tengo sólo una vida sacerdotal y la quiero regalar, como hijo de José Kentenich, a mi pueblo”. Estos seminaristas congoleños conocieron la Alianza de Amor a través de Burundi, uno de los países más pobres del planeta, donde Schoenstatt crece y, tal vez, sea la Familia más misionera de todo el mundo.

En el centro de Europa

El salmista exclama: “Enseñanos a calcular nuestros años” (Sal 90). Enseña, Señor, a Schoenstatt a calcular sus 95 años. Enseñanos a descifrar el tiempo pasado, a entender este 18 de octubre de 2009. A entender lo que será el Centenario. A redescubrir Hörde, y los tiempos del nazismo y de la visitación, y el 15 de septiembre de 1968.

Hoy, estamos en Renania, en una fecha simbólica, que estimula nuestra conciencia creyente. Berlín Oriental, 18 de octubre de 1989. Vallendar, en este valle, 18 de octubre de 1914.

El P. José Kentenich anunció hace decenios, tiempos difíciles para la Iglesia. En el año 2009, esto es ya una evidencia óptica y estadística. Basta entrar a un templo de las regiones antes impregnadas por la cultura católica germana, para constatar la dramática ausencia de los jóvenes en nuestras eucaristías. Basta recorrer las páginas del anuario sacerdotal de cualquier diócesis, para ver el envejecimiento drástico de la edad media de los presbíteros. Sabemos que el Islam es ya una realidad social importante en Europa. En Colonia, se levantará un alto minarete para que dialogue con las dos torres de la catedral gótica.

En el contexto de estos grandes cambios, una semana después de que los aviones secuestrados, atacaran las Torres Gemelas de Manhattan, pude conversar con el presidente de un gran sindicato, un jurista formado en contacto con Urs von Balthasar. Él me expresó: “Está comenzando una crisis cultural, y la Europa cristiana está debilitada. En nuestras sociedades europeas hemos borrado dos

palabras esenciales para la convivencia humana: ‘servicio’ y ‘sacrificio’. Cuando en la historia sucedió algo semejante, comenzó la decadencia de las culturas instaladas’. Si no hay una fuerte renovación, el cristianismo tiene todas las de perder, frente a otras fuerzas culturales más frescas y vigorosas”.

El sindicalista tenía razón. La falta de una disposición al sacrificio hace imposible un proyecto humano en la historia. Hay mucho miedo al dolor. Los estudios especializados dicen que este temor es el más extendido a comienzos del siglo XXI. En los últimos 15 años han aparecido más medicamentos analgésicos que en todo el resto de la historia de la farmacología.

Hay otros fenómenos decisivos. Por ejemplo, el desprestigio y la desvalorización del sacerdocio católico en el mundo. Lo cual tiene repercusiones específicas en los países de habla alemana. También quien conoce algo de cerca los cuadros de dirigentes laicos con responsabilidades en el aparato eclesial, percibe que el secularismo ha penetrado en muchos hijos de la Iglesia.

Las pantallas de televisión y de internet, hacen patente, con sus signos e imágenes, la crisis de los valores cristianos y humanos elementales. El relativismo cultural se muestra por doquier como una dictadura intransigente que sigue acumulando poder invasor.

Poscristiano-precristiano

Cuando en 1935, Hitler tenía férreamente ya Alemania bajo su control, el P. Kentenich repetía con sobriedad: “Es seria la hora-Die Stunde ist ernst” (Der erlöste Mensch, Patris Verlag, Vallendar, 2009, p. 252). Hoy, sin ser alarmista, se puede afirmar: “la hora es muy seria”. Pero la constatación debe ser analizada evitando simplificaciones tremendistas. Por un lado, hay múltiples signos de que nos deslizamos a una Europa poscristiana. Y, sin embargo, hay otras señales, tal vez menos ruidosas, de que algo nuevo se está gestando (“Cuando el bosque crece, no se escucha”). Me refiero a jóvenes con hambre de Dios que redescubren la adoración eucarística, la pureza en el amor, la solidaridad práctica con los más pobres y discriminados. Pienso en la gozosa fidelidad de diversos grupos de matrimonios en movimientos y parroquias. Releo las pláticas de entronización de los nuevos obispos de Münster y Trier. Hoy estamos, simultáneamente, en situación de poscristianismo y prometedor precristianismo. Hay apostasía dolorosa y surgen nuevos mini-climas cristianos. Descubrimos que brotan las llamadas “minorías abrahámicas”. Es decir, pequeños grupos que, en el espíritu de Abraham, padre de la fe, están gestando síntesis culturales nuevas, en las cuales, Cristo, Señor de la historia, es centro y fuente. Preparando su reciente viaje a la República Checa (Tschechien), Benedicto XVI afirmó: “las minorías creativas, son las que determinan el futuro - die kreativen Minderheiten bestimmen die Zukunft” (Die Tagespost, 29.09.2009, pag. 6)

Algo básico y dos fechas

Aquí, junto al santuario original, lugar santo que marca nuestras vidas, me atrevo a formular algunas afirmaciones básicas:

- ★ Precisamente para esta hora de cambio epocal, nació Schoenstatt.
- ★ El lenguaje del P. José Kentenich envejece inexorablemente, pero su profecía y su pedagogía se hacen cada vez más actuales y futurizas (zukunftsstrchtig).
- ★ Nuestra Madre y Reina, ha preparado a esta familia carismática, para ser frágil instrumento suyo, al servicio de la Iglesia en Alemania, justo cuando ella se encuentra en decisivas encrucijadas, cuando, por ejemplo, las di6cesis estn reorganizando sus estructuras pastorales (‘neue pastorale Anteilung’?).
- ★ Estos casi 10 decenios, han capacitado al Schoenstatt alemán, para ejercer un gran servicio de unidad internacional, en el Jubileo de 2014. El Schoenstatt alemán es el único que ha vivido completo los 100 años de historia. Esto no es un dato menor.

Este domingo 18 de octubre. Se cumplen hoy exactamente 20 años de un día trascendental en Berlín. Aún no se conoce todo lo ocurrido. Pero sí es cierto que, entonces, la situaci6n de empate político entre el Politbur6 y el Comité Central del Partido Comunista de la República Democrática Alemana, era ya insostenible. El posible desenlace, tanto militar como político, era un enigma para los observadores de la época. Esa noche, entre un martes y un miércoles, fue dramática. Al final, Erich Honecker fue destituido de sus máximos cargos. Fue reemplazado por su delfín, Egon Kreuz. Hacia fuera se habl6 de una “dimisi6n por motivos de salud”. A posteriori, sabemos que esa noche, se resquebraj6 el muro de Berlín en forma irreparable. Había comenzado la reunificaci6n alemana, y con ello, una nueva Europa. Aquello ocurri6, exactamente, en el día de la Alianza de Amor de Schoenstatt. El santuario de Berlín-Fronnau, al borde mismo del muro, no tenía ningún peso político en la balanza de la historia. Pero Dios tiene otra matemática. Juega su ajedrez en otro tablero. Recuerdan ustedes la inefable pregunta de Stalin durante la Guerra Fría: “De cuántas divisiones militares dispone el Papa?”. Bueno, al final, David venc a Goliat. Cambi6 la historia. Hoy, recordamos mucho más que una coincidencia de calendarios. Tenemos la certeza de que, en el Cuerpo de Cristo, el poder de la oraci6n y del testimonio vivido de tantos hijos de los santuarios de Schoenstatt, gravit6 en la balanza y contribuy6, misteriosamente, al hecho libertario.

Hace un año, en Nueva York. En 1989, en Berlín cay6 el muro del comunismo real. En el 2008, en Nueva York se desfond6 el capitalismo salvaje. Hay otra sospechosa coincidencia de fechas, que también puede ser un lenguaje del Dios vivo a nosotros. La crisis econ6mica se desat6, exactamente, un 15 de septiembre, fecha del regreso a la Casa del Padre, de nuestro fundador. En el edificio del número 745, de la Séptima Avenida, en el piso 31, reinaba Richard Fuld, banquero, presidente de Lehman Brothers. De él y su círculo inmediato, la BBC de Londres ha dicho que “no había, en el mundo, banqueros más arrogantes y despiadados”. Esa hegemonía inmoral, este poder diab6lico, le ha costado al mundo la crisis financiera más grande, desde la Gran Depresi6n. Por ellos, se desplom6 la seguridad elemental de millones y millones de familias.

La crisis econ6mica

En un mundo globalizado es absurdo que un país se mire a sí mismo aislado. Hablar de Alemania es hablar de Europa y el mundo. La crisis bancaria, como lo ha señalado Benedicto XVI, en su última encíclica, debe analizarse en diferentes estratos. Algunos se quedan detenidos solo en la dimensión financiera y económica. El Papa venía, ya desde antes, señalando que el mundo bailaba sobre un barril de pólvora. Él avisó que, esa frivolidad y la codicia, terminarían muy mal. A posteriori, el Papa alemán retrasó la publicación de su encíclica “Caritas in veritate”. Quiso incluir importantes párrafos, para denunciar la inmoralidad de los sistemas económicos reinantes. Él señala que la crisis económica tiene su más honda raíz en la crisis ética y religiosa. En efecto, abandonar a Dios no es un asunto privado, de intrascendencia social y política. El P. Kentenich advertía, “apostasía es derrumbe - Abfall ist Zerfall” Sí. La confesión de un Dios vivo que creó, y rige el mundo, con la colaboración activa de hombres libres, es la sustancia misma, que hace posible la amistad humana y la solidaridad sobre la tierra. Si no somos hijos de un mismo Padre, nadie es hermano de nadie. Y, entonces: “El hombre es, para el hombre, un lobo- Homo homini lupus”.

Lo que está en juego

En el piso 31, se jugaba a ganar “dinero fácil”. Se organizaban escandalosas compras de colecciones de arte. Se practicaba un estilo despótico, para rechazar las justificadas observaciones críticas de los especialistas más vigilantes. Ese deterioro moral en la torre de Manhattan era la mecha de la pólvora todavía silenciosa. Por eso, Benedicto XVI pone el dedo en la llaga, cuando dice: “La exigencia de la economía de ser autónoma, de no estar sujeta a «injerencias» de carácter moral, ha llevado al hombre a abusar de los instrumentos económicos incluso de manera destructiva” (Caritas in veritate, 34). Por la clásica cortedad de visión del materialismo práctico, muchos dejan de lado el incisivo juicio del Papa Ratzinger, y recaen en el relativismo superficial que augura la repetición de estos impenitentes mecanismos perniciosos anti-humanos.

Ese claro magisterio pontificio es valiosísimo. Pero tal doctrina precisa ser encarnada en personas. Necesitamos doctrina, y necesitamos escuelas vivas para la formación de dirigentes políticos inspirados en el Evangelio.

Después de desaparecer la generación europea de Adenauer, De Gasperi, Schumann, De Gaulle, y otros, quedó un inmenso vacío. El rey Balduino de Bélgica lo reiteró, con dolor, hasta su temprana muerte. El marco donde debe situarse el espacio moral para estas personalidades políticas y estas escuelas de cristianos, servidores del “alma del mundo” (Concilio Vaticano II: Lumen gentium, 38; Gaudium et spes, 40; De la Carta a Diogneto, cap. 5-6), es el del llamado “capital social” de las naciones.

Benedicto XVI lo define así: “«Capital social», es decir, el conjunto de relaciones de confianza, fiabilidad y respeto de las normas, que son indispensables en toda convivencia civil” (Caritas in veritate, 32). Es decir, “capital social”, es el acopio de actitudes y comportamientos morales que sostienen una convivencia humana estable.

El aporte central kentenijiano es fundar una nueva escuela de espiritualidad pedagógica para fortalecer esas “relaciones de confianza” clásicas del catolicismo histórico, como bien lo ha mostrado el P. Heriberto King en sus escritos. (Por ejemplo, “El Dios de la vida”, Editorial Patris, Córdoba, Argentina, 2003. En alemán, por ejemplo, „Marianische Bundesspiritualität. Ein Kentenich-Lesebuch“, Patris-Verlag, Vallendar 1994, Schönstatt-Studien 8).

“Capital social” y “Cántico al terruño”

Digo en voz alta una pregunta que puede sonar extraña: ¿Qué tiene que ver el “Cántico al Terruño” del “Hacia el Padre-Himmelwärts” con la crisis desatada en la oficina de Lehman Brothers en Manhattan? Establecer una relación entre ambos, ¿es un hecho de ingenuidad religiosa, o de fantasía romántica que nos distrae de las verdaderas soluciones realistas? Me atrevo a afirmar justo lo contrario: sin el “Cántico al Terruño” y sin otras visiones similares, sin unas fuentes de gracias, como el santuario de este valle de Schoenstatt, no habrá solución práctica y duradera a las brutales injusticias económicas de la humanidad y a la parálisis social, causada por la debacle del 2008.

No se puede saltar sin más, de la profecía a la economía, sin eslabones intermedios. Pero, a la vez, de nada sirve la más perfecta y cohesionada concatenación, si la cadena no termina anclándose en el corazón de Dios. En definitiva, sólo la Trinidad nos hace hijos en el Hijo, solidarios en la cultura, y justos en la política, y creativos en la economía. El eslabón clave, entre profecía y mística, es el núcleo ético y profético, que se registra en la encíclica “Caritas in veritate” y en el “Cántico al terruño”.

Por lo que se refiere a nosotros, el “Cántico” nacido en Dachau, es un documento que formula la experiencia de una biografía de alianza, en la cual el Evangelio de Cristo se ha hecho pequeña cultura de comunión y solidaridad en medio de la más dramática historia alemana del siglo XX.

El proyecto cultural de Europa se formuló originalmente en unas pocas páginas que se llaman “Regla de San Benito”, y en el “ora et labora”, encarnado en las comunidades concretas de las abadías benedictinas. La “Regula” fue el cofre, donde se potenciaron las semillas del catolicismo occidental. Así como Benito de Nursia engendraba a Europa, así José Kentenich hace una propuesta de “capital social”, capaz de dar una sólida contribución para los siglos futuros, en el marco de la Doctrina Social de la Iglesia. Y lo más relevante lo constituye el hecho salvífico-ecclesial de la red de santuarios de Schoenstatt, donde se gestan nuevas formas de fraternidad vivida.

La familia de Schoenstatt no es una facultad teológica, ni sociológica. Es la patria de nuevos cristianos, hermanos de aquellos primeros benedictinos que crearon un estilo de humanidad como una forma de estar en el mundo. En este lugar que pisamos, están las raíces fraternas y ecológicas, que iniciaron un nuevo árbol eclesial. Lo constituye una red de “minorías abrahámicas” que peregrinan ya por los cinco continentes. Esas personalidades fueron educadas por María, desde nuestros santuarios. Tienen nombre y herencia. José Engling, Gertrud von Boullion,

Hermana María Emilia, el beato Karl Leisner, el P. Franz Reinisch, Mons. Tenhumbert, el P. Augusto Ziegler, Mario Hiriart, Joao Pozzobon, Sebastián Bitangwanimana...

Cien años obligan

Schoenstatt es el más antiguo de los nuevos movimientos de la Iglesia del siglo XX. La historia de unos y otros son muy diferentes, según los carismas y las culturas. Pero hay esquemas generales (Gesetzmässigkeiten) que coinciden en características comunes. Los focolarinos hay sufrido la muerte de Chiara hace poco. Algo similar ocurre con “Comunión y Liberación” y Don Giussani. Otros fundadores viven todavía, y sus movimientos se encuentran en la situación que nosotros teníamos entre 1965 y 1968, o sea, hace 40 años.

Además, Schoenstatt tiene algo que lo define mucho: es un movimiento alemán. En él, aflora una carga eclesial muy rica, proveniente también del terreno donde se desarrollaron algunas corrientes teológicas, que impregnaron el Concilio Vaticano II. La fundación de José Kentenich está llamada a solucionar bien los dilemas que se suscitan “después de la muerte del fundador-post mortem fundatoris”. Schoenstatt no sólo debe cumplir su propia misión particular, también debe abrir caminos a otras fundaciones más jóvenes. Esto que sostengo, ha crecido en mí, como un convencimiento, por un diálogo, tanto con dirigentes del Schoenstatt internacional, como con altos responsables del apostolado laical de la Iglesia en la Santa Sede.



“DIOS PUEDE MÁS”

Queridos hermanos, hemos sido convocados para esta Jornada de Alianza, con un lema: “Dios puede más”. Estas tres palabras iluminan el futuro, no son abstractas. Nacen de 95 años de Alianza.

1. “DIOS”. Dios puede más

La imagen de Dios que se tenga, determina la totalidad. En un diálogo romano reciente, uno de los grandes exegetas alemanes, fue interrogado sobre la recepción en Alemania, del libro del teólogo Josef Ratzinger-Benedicto XVI, titulado “Jesús de Nazaret” (2007). Ese biblista, respondió en forma diferenciada. Sostuvo que, en no pocos círculos teológicos de este país, se ha extendido una mentalidad, que él llamó “deísta”. Esto quiere decir, una comprensión de Dios como un Ser Supremo que, o no interviene en la historia de los hombres, o lo hace raramente, o interviene, en tal forma que el hombre no puede percibir, registrar, ni penetrar, el contenido de esa intervención.

El deísmo es la imagen absolutamente contrapuesta a la comprensión de Dios, que Schoenstatt representa. Para el P. Kentenich, el Dios vivo es el Dios que entra en la

historia, que se manifiesta a los hombres en la comunión trinitaria. Es el Dios que invita a sus hijos para gestar la historia con Él, congrega a la familia de la Iglesia, y abarca la fraternidad de todos los pueblos en la realidad del Reino.

Entre nosotros, afirmar “Dios puede más”, es siempre sostener que “la Trinidad puede más”. Es decir, que la comunión es más fuerte que la soledad y la indiferencia. Es proclamar que, el amor trinitario, que la comunión entre las Tres Personas tiene un dinamismo irresistible en la historia humana. Claro está, que todo esto ocurre en la peregrinación confusa y militante de la Iglesia. El tiempo es encarnación de Dios, y drama del hombre. Es acontecimiento trinitario, donde el poder del Padre, y la verdad del Verbo, y el amor del Espíritu se funden en el único sello trinitario, que marca todo lo humano.

El proyecto pastoral de Schoenstatt es una antropología trinitaria. Y todo lo que es y realiza, es alabanza la comunión divina: “Trinidad Santísima, alabanza a ti, eternamente...” (HP, 221).

Sabemos que, las grandes familias espirituales, suelen hundir sus raíces en la biografía de sus fundadores. Lo que aquí ocurrió, el 18 de octubre del 1914, se preparó en el niño sin padre que llegó con su madre a los pies de la imagen de María en el orfanato de Oberhausen. Tuvo una hora decisiva en la intensa crisis, que el mismo fundador llamó ‘mis luchas de juventud’, las cuales él diagnosticó, posteriormente, como una triple enfermedad. Él dice haber padecido entonces: idealismo, individualismo y supranaturalismo.

- 1) Idealismo racionalista, que le impedía percibir la verdad del Verbo, en su relación con la vida.
- 2) Individualismo impersonal, desencarnado, que lo aislaba y le impedía entrar en comunión del amor del Espíritu Santo, que lo inhibía para la amistad filial, fraterna, y paternal.
- 3) Supranaturalismo, que le hacía desconocer la relación entre la experiencia humana y la experiencia de fe, entre el Dios Creador y el Dios Redentor, que nos manifestó la revelación del Padre.

El joven Kentenich llegó a sostener, en su “Reglamentos de vida-Lebensordnung” (D. Schlikmann, Die verborgenen Jahre, Schönstatt-Verlag, Vallendar, 2007, p. 236) que, toda su relación social-humana, debía basarse “sólo en motivos sobrenaturales” (Schlikmann, o.c., p. 232). El Dios de este supranaturalismo espiritualista, se hacía todavía más amenazador, porque estaba potenciado por una vivencia de autoritarismo. Él lo experimentó en algunos docentes que le enseñaban filosofía o teología. Según el joven José, algunos eran de: “aquéllos que menos saben, [y] son los que más se apoyan en su posición de autoridad... y con esto hunden más a los jóvenes en la salvaje soledad” (Schlikmann, o.c., p. 236).

El joven José se educaba, en Limburgo, en la familia espiritual fundada por el genial Vicente Pallotti, que había propuesto una forma de consagración del todo novedosa: un vínculo religioso en pura libertad y magnanimidad. Y, sin embargo, el seminarista se sintió asfixiado en Limburgo, y entró en una gravísima crisis. Ésta no fue sólo una enfermedad del intelecto, fue un desgarramiento de la síntesis trinitaria del

hombre, en la cual, la verdad del Verbo, el amor en el Espíritu, y el poder del Padre Omnipotente, se conjugan en la unidad plena. Es así porque, en el sexto día, Dios creó de la nada, diciendo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Gn. 1, 26): “hagamos”, en plural porque son tres los que crean. Así también nuestro bautismo viene a santificarnos en la Trinidad, regenerando nuestro cuerpo y nuestra alma.

Cuando, aquí decimos “Dios puede más”, afirmamos que la síntesis trinitaria del Dios manifestada en Jesucristo, es poderosa en la persona y en la historia. La Trinidad nos cambia, y nos da el sentido de todo el acontecer sobre la tierra.

El fundador, en su carta enviada, desde Santiago de Chile, para el 18 de octubre de 1948 (ver “Im Bund mit dem Dreifaltigen”, Schönstatt-Verlag, Vallendar, 1999, p. 91), afirma: “La personalidad schoenstattiana es, en Cristo Jesús, marcadamente trinitaria”. Tal vez lo más valioso de Kentenich es que él desarrolla, para esto, una sabiduría pedagógica y en una estrategia pastoral, que incluye lo eclesial y también lo político, tal como el fundador lo escribió al brasileño P. Máximo Trevisan, el 1° de mayo de 1949. Allí afirma que el drama político de América Latina, no se solucionará sin un anuncio profético y mariano del misterio trinitario. Esto es muy actual, en el contexto de la carencia de solidaridad internacional, desvelada por Benedicto XVI, a propósito de la crisis económica mundial que padecemos.

2. “PUEDE”. Dios puede

Nuestra experiencia comunitaria de Alianza confirma, paso a paso, que Dios todopoderoso, voluntariamente, se ha hecho desvalido y solicita la libertad del hombre. No impone nada. Pregunta, solicita, e invita a asociarse a él, para la gestación de la historia.

El momento paradigmático, la ilustración clásica de esta verdad, es un hecho intrínsecamente mariano. Es la intimidad de Nazaret, cuando “el arcángel Gabriel solicita tu respuesta” (HP, 182) (en alemán: ‘den Antrag stellt’) y ella consiente, dice su sí con total libertad: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). Juan Pablo II, al convocar oficialmente el Año Santo del Jubileo 2000, se detuvo en la trascendencia crucial de la aceptación de la Santísima Virgen. “La respuesta de María al mensaje angélico fue clara... Nunca en la historia del hombre tanto dependió, como entonces, del consentimiento de la criatura humana” (Tertio millennio adveniente, 2).

En la citada carta de 1948, José Kentenich se refiere a la relación entre Trinidad y Encarnación, diciendo que: “La personalidad schoenstattiana es, en Cristo Jesús, originalmente trinitaria”. Esa originalidad es el marianismo de Schoenstatt. Hay un claro énfasis encarnacional de Kentenich, el cual confluye con una idea fuerte del pontificado de Benedicto XVI. El Papa consideró necesario afirmarlo ya en el pórtico de su primera encíclica: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona...” (Deus caritas est, 1). Y este año especificó: “Como Iglesia y como sacerdotes, anunciamos a Jesús de Nazaret... El misterio de la encarnación del Verbo, es decir, el hecho de que Dios se hizo hombre como nosotros, está tanto el contenido como el método del anuncio cristiano” (Discurso del Santo Padre

Benedicto XVI a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Clero, 16.3.2009). El método, es decir, el camino, es decir la estrategia y la pedagogía de Dios para redimirnos. Nosotros lo llamamos también “metodología mariana” (ver P. Wolf, *Berufen-geweih-tesandt*, Schönstatt-Verlag, Vallendar, 2009, p. 111ss), la que tiene una máxima concreción cosmológica, en la localización terrícola, terráquea, de la Alianza con María: un lugar de gracias, donde el rocío de Dios fecunda el cosmos de los redimidos en la pequeña capilla que es el ombligo histórico de la identidad carismática de Schoenstatt.

La honda raíz mariana en la vida del fundador se localiza en Oberhausen y en Limburgo, en el orfanato y en el seminario. Para penetrar el período de los estudios sacerdotales, tenemos que hacer resonar un documento pontificio mariano que el seminarista José Kentenich, debió leer y releer en medio de sus luchas de juventud. Se trata de la encíclica de san Pío X, *Ad Diem Illum Laetissimum*, publicada en 1904, cuando José estaba ambientándose en el seminario. Allí, hay una sentencia, que a él se le quedó grabada para siempre en la memoria. Contiene una categoría fundamental de su experiencia marial y su pensamiento mariológico. La citará a lo largo de decenios. Pío X dice que, María es la que hace posible “el conocimiento vital de Cristo-vitalis Christi notitia” (Pius X, *Ad diem illum*, ASS 36, p. 452). Estas palabras se transformarán en una vivencia concreta, cuando el seminarista se lance a los brazos de la Madre de Dios, como último recurso para superar la crisis existencial, que lo llevaba al borde de la autodestrucción psíquica.

Él dirá, el 31 de mayo de 1949: “Además de la enfermedad [de Occidente], pude experimentar también en mi propia persona, y muy abundantemente, la medicina...”, la persona de María... “El amor a María regala siempre, de por sí, esta manera de pensar orgánica” (Plática del 31 de mayo de 1949, Bellavista, Santiago de Chile, n. 15).

Puntualicemos esquemáticamente:

- a) Esa curación no ocurre por una acción directa de Dios, “causa primera”.
- b) Es un hecho para el cual Dios utiliza una “causa segunda”, una persona humana.
- c) Esa “causa segunda”, esa persona humana es femenina. Es la Mujer de Caná y del Gólgota. La Mujer de la cual hablan Juan y Pablo. En Caná: “Mujer, ¿qué hay entre tú y yo? (Jn 2,4). En el Gólgota: “Mujer, ahí tienes a tu hijo” (Jn 19,26). Y en la Carta a los Gálatas, el Apóstol de las Gentes, llama a Jesús: el “nacido de mujer” (Gal 4,4).
- d) Esta mediación, existencialmente vivida por el joven Kentenich, marcará toda su central doctrina del organismo natural y sobrenatural de vinculaciones. Este contenido será su bandera y su lucha hasta su muerte.

María restablece la elemental síntesis trinitaria en el corazón del candidato al sacerdocio. Ella le media una “vitalis notitia - un conocimiento vital”. Por ella actúa el Espíritu Santo, el “Dador de vida” (Credo niceno-constantinopolitano). El mensaje de María es en sí, “notitia”, conocimiento del Verbo. Pero ahora, en ella, es una verdad que se hace vida, en ese joven desolado. Deja de ser razón abstracta, y se transforma en existencia que pulsa según el Espíritu Santo de Amor. Sólo entonces, por la femineidad redimida de María, José Kentenich puede prepararse al

sacerdocio que lo hará instrumento del poder del Padre, poder de sabiduría y misericordia. El proyecto trinitario de la historia es, para él, vitalidad existencial desde, con y en María.

Éste es el aporte de Schoenstatt en tiempos de encrucijada cultural. También ahora, en la reorganización de la pastoral diocesana en Alemania. La presencia activa y femenina de María es necesaria para que no volvamos a sobrevalorar la organización y la estructura. Para que tampoco se sobrevaloren las planificaciones, la racionalidad, la lógica de lo institucional, los sistemas de trabajo. He escuchado a algunos sacerdotes, en las diócesis, decir: “Cuidado con caer en modelos de acción eficiente que, al aplicarlos, nos pueden llevar todavía una mayor despersonalización de la pastoral”.

Un párroco de 45 años, lo simbolizó en un detalle técnico: “Antes, la gente conocía la voz de quien contestaba el teléfono de la parroquia. Ahora, sólo se escucha como respuesta una frase grabada de antemano. ¿También en la Iglesia caeremos en el anonimato de la sociedad civil? ¡Cuidado con la pastoral del contestador telefónico automático!”.

Lo más importante es aquello que el P. Paul Vautier llamaba, reiteradamente, una “decisión radical por el personalismo”, por la persona, por el vínculo. En tal campo, la mujer tiene un “genio propio”, del cual trata toda la Carta Apostólica “Mulieris Dignitatem” (1988), de Juan Pablo II. José Kentenich consideraba como cuestión de vida o desierto el que la pastoral personalizara, localizara e historizara el Evangelio de Cristo.

En este contexto, me agrada consignar que he podido admirar, en la Arquidiócesis de Friburgo, en qué forma el Arzobispo Mons. Robert Zollitsch, Presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, ha logrado en el arduo campo de la pastoral vocacional, por ejemplo, una feliz síntesis de vitalidad y eficiencia organizativa.

La Trinidad, Poder-Verdad-Vida, es el proyecto de siempre. Sin embargo, se accede al gran misterio, diferenciadamente en las diversas épocas. En tiempos la posmodernidad, el acceso es a través de la categoría vida, es a través del Espíritu Santo, a través de María, y de cada mujer renovada en Cristo. Esa es la puerta actual para acceder a la totalidad del dinámico equilibrio trinitario siempre provisorio.

A su vez, el santuario de este valle es una escuela para este humanismo trinitario, es el recinto de un Pentecostés cargado de futuro. En él, se recrea el Cenáculo, “en el piso alto, en una pieza grande” (Lc 22,12). Allí, donde los Apóstoles, “íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos” (Hch 1,14), para que se experimente hoy “un ruido del cielo, semejante a una fuerte ráfaga de viento” (Hch 2,2), y aparezcan “unas lenguas como de fuego... sobre cada uno” (Hch 2,3). Este nuevo Cenáculo, surgido aquí, en esta tierra que nos congrega hoy, estará siempre abierto a los hijos de la Iglesia que peregrinan en Alemania “y más allá todavía” como profetiza el Acta de Fundación.

3. “MÁS”. Dios puede más

¿Cuál más? ¿Cuánto más? Algunos Padres de la Iglesia, al comentar las bodas de Caná, hablan de la exuberancia del amor de Dios. Por la intercesión de María, allí, Jesús transformó unos 600 litros de agua en 600 litros de vino. Ciertamente, mucho más de la cantidad necesaria para evitar que aquella fiesta de bodas decayera. Esos Padres nos recuerdan que, Dios puede más, mucho más, que el más loco anhelo humano. Y nos instan a no constreñirlo entre nuestros estrechos límites. El más del Dios Trino es el más de los oasis que nos renuevan en la peregrinación. Es, sobre todo, el más de la tierra prometida, de la casa final. Para nosotros, es el más de Dios en la realización concreta del misterio de la Iglesia, como se describe en el “Cántico al Terruño”, de las oraciones de Dachau. Este texto es, simplemente, la traducción orante y poética de la profecía visionaria del Acta de Fundación.

Ese himno es también el comentario autorizado de las cuatro palabras del marco de luz que abraza la imagen de gracias, de todos nuestros santuarios: “Un siervo de María nunca perecerá- Servus Mariae nunquam peribit”. Frase llena de esperanza teologal. Ella fue hecha en el marco por el Congregante Héroe Fritz Eszer, con sus propias manos, cuando ya estaba gravemente enfermo con la tuberculosis que lo llevó, poco después, a la muerte. “Un siervo de María nunca perecerá-Servus Mariae nunquam peribit”. El más de Dios es la victoria sobre el pecado y el sinsentido del dolor humano. El más de Dios es la resurrección del hombre en la vida eterna.

¿Cuál es hoy el urgente “más” del poder de Dios, a través de Schoenstatt para la Iglesia alemana? ¿Cuál es el “más” que tenemos que implorar con audaz confianza? ¡Nos falta tanto! Somos muy débiles, y verdaderamente pecadores.

En la preparación de esa gran fiesta, que será el 2014, ese gran Caná para manifestar la exuberancia del Dios Trino, “nos falta el vino”. Nos falta el vino de más audacia apostólica. Nos falta el vino de esa unidad que describe la primera estrofa de nuestro Cántico. “¿Conoces aquella tierra cálida y familiar, donde con ímpetu brotan fuentes de amor para saciar la sed de amor que padece el mundo?” (HP, 600). A todos nos puede faltar más entereza y valentía profética. “¿Conoces aquélla preparada para el combate... donde no fiándose de las propias fuerzas, todos confían heroicamente en él...?” (HP, 605). No tenemos vino. Y el agua no conseguirá alegrar nuestra fiesta de 100 años de gratitud. Pidamos hoy el nuevo Caná.

El urgente “más” de la santidad

Hacia fines de los años '60, Urs von Balthasar insistió que sólo los santos hacen convincente a la Iglesia. Esta intuición está en la raíz de las múltiples beatificaciones y canonizaciones de Juan Pablo II. Ellas fueron una gran bendición, pero, no pocas veces, ha faltado la correspondiente pastoral de la santidad. No siempre se ha utilizado una pedagogía que dinamice la veneración típicamente católica de los nuevos santos y los nuevos beatos. El tema está pendiente, puede ser que también al interior de Schoenstatt. Pienso en Kart Leisner, sacerdote y mártir.

Hace poco, el exegeta Klaus Berger habló de la realidad actual de la Iglesia y sostuvo: “La santidad es la única salida de la situación actual-Heiligkeit ist Einziger

Ausweg”. Sin santidad, “a la larga, en nuestro país, la fe católica retrocederá considerablemente-Auf Dauer wird der katholische Glaube... in unserem Land erheblich zurückgehen” (Agencia de Noticias Zenit, despacho en alemán del 24.8.2009).

En otro campo muy tangible, observadores vigilantes del catolicismo alemán, están alertando sobre el futuro económico de la Iglesia Católica, el que se torna cada vez más problemático. Las estadísticas recientemente publicadas acerca de los impuestos que se pagan en beneficio de las Iglesias (Kirchensteuer), son una luz roja. Probablemente, la existencia misma de tales impuestos, a causa de la crisis cultural en lo religioso, será cuestionada políticamente en su base, en un futuro no lejano. Esta horizonte plantea desde ya una cuestión acerca de la capacidad de los católicos para vivir y crecer en un nuevo habitat, en espacio inédito, en el cual, al menos en Europa Central, nos encontraremos en una gran diáspora del catolicismo histórico que plasmó la cultura de este continente.

Faltan muchos sacerdotes para atender los cuadros pastorales básicos. Ya por esto es claro que las diócesis alemanas deben reorganizar la institución de las parroquias. Es impostergable. También la Familia de Schoenstatt está planeando, cuidadosamente, su futuro según la “ley del ‘empleo económico de las fuerzas’-ökonomische Verwertung der Kräften”. Debemos poner en práctica soluciones organizativas en las diócesis y en nuestro movimiento. Pero, sin una corriente de santidad, impregnándolo todo, no será posible la nueva primavera. Planes nuevos, reorganización, sí, pero heroicamente animados por la cercanía y la ternura que viene de Jesucristo, y por la belleza alegre del Espíritu Santo. Debemos contar con todas las instituciones necesarias, pero como lo formuló von Balthasar, ya antes del Concilio Vaticano II, la organización en nuestra Iglesia debe ser siempre “amor cristalizado”. Esto es para nuestro Movimiento, amor personalizado, esto es organismo de vínculos vivientes, esto es una red de santuarios, diocesanos, del hogar y del trabajo, una red de “centros de vivencias-Erlebniszentren”, según la acertada expresión de Erika Frömgen.

Es imposible pronunciar estas palabras sin que resuene el eco fresco del núcleo mismo del Acta de Fundación (número 5).

- ★ “Programa: Aceleración del desarrollo de nuestra propia santificación y, de esta manera, transformación de nuestra Capillita en un lugar de peregrinación.”
- ★ “Mi exigencia se refiere a algo incomparablemente superior: cada uno de nosotros ha de alcanzar el mayor grado posible de perfección y santidad, según su estado. No simplemente lo grande, ni algo más grande, sino precisamente lo más excelso ha de ser el objeto de nuestros esfuerzos intensificados.”

El exegeta citado nos diría ahora aquí: “la santidad es la única salida a la situación actual-Heiligkeit ist Einziger Ausweg”.

“Dios puede más”. Lo sabemos por ya 100 años de experiencia práctica. De la vieja capilla de un cementerio, de un depósito para las herramientas del jardín, pudo hacer un santuario, que es el nudo de un resistente tejido de lugares de gracias en los cinco continentes. De esta certeza en el poder de Dios, emerge un estilo de vida y una manera de sentir misterio de Schoenstatt. Así, el Cardenal Francisco Javier

Errázuriz, hace pocas semanas, predicó en Alemania a un círculo de dirigentes de Schoenstatt, invitándoles: “En la hora actual, no basta la conciencia de misión, necesitamos estar poseídos por la misión” (Sendungsergriffenheit).

Un “proyecto santidad” para el Centenario

La santidad es, ante todo, un regalo, es la Trinidad que entra en el mundo por el sí de María y de la Iglesia. Es rocío que viene a fecundar la tierra y a hacer florecer el desierto. Pero la estructura de alianza en la redención y la santificación de los hombres, es un “nada sin ti” pero junto a ello, es un “nada sin nosotros”.

Para el Centenario de Schoenstatt y los decenios ulteriores, la santidad la imploramos como un “don de contemplación-donum contemplationis” ‘Führergebete’ (HP, 522). A la vez, queremos cooperar con entrega e inteligencia, en lo personal y en lo comunitario, en lo fraterno y en lo misionero. Aspirar, como Familia, a la santidad, luchar por ella, es seguir la admonición: “Vigilad y despertaos unos a otros-Wachet und wecket ein ander”. Tal santidad debiera impregnar la oración, el trato en común, los programas apostólicos y las proyecciones culturales de la Alianza de Amor.

Sin embargo, quiero ser más práctico. Quisiera sugerir un “proyecto santidad”. Éste apunta a nutrir nuestra confianza esperanzada. Ella crecerá si detenemos la mirada en los frutos de santidad, ya surgidos desde el santuario, en la escuela del fundador. Así, nos podremos dejar encender con el fuego santo de los Congregantes Héroe, y de tantos otros que nos preceden en el cielo.

No es imposible que el proceso de canonización del fundador tenga un ritmo distinto al de nuestro natural deseo. Soy un sacerdote ya mayor. En mi vida, pude conocer personalmente a algunos hijos de la Iglesia del siglo XX, que ya son santos canonizados. Por los mismos años, me encontré con nuestro padre, en Chile y en el exilio de Milwaukee. Su proceso diocesano, excelentemente bien llevado por el postulador y un competente equipo de Hermanas de María, sólo ahora está llegando a su fin en la etapa diocesana. Puede ser que la Providencia tenga, con el fundador, un plan singular. Él es un padre, y en el terreno de la santidad, los padres son fecundos por la capacidad de suscitar santidad, de tener hijos santos. Tal vez, de por medio, hay una estrategia del cielo. Tal vez, la Providencia quiera que numerosos hijos del P. Kentenich lo acompañen, o le preparen el camino del reconocimiento oficial de la Iglesia.

En todo caso, aspiramos a una familia de santos. Pero, esto no es una letanía de nombres yuxtapuestos. Cada uno de ellos es singular y es hermano nuestro. José Engling es el garante de la vitalidad del Acta de Fundación. Y no sólo en Alemania, como lo demuestra el seminarista diocesano mártir en Burundi, Sebastián Bitangwanimana, quien se declaró discípulo de José Engling en el arte de la oración. Gertrud von Buillon es la hermana mayor de todos nosotros. Joao Pozzobon quiere caminar, con la Virgen Peregrina, también por Europa, África, Asia y Australia. El proceso de beatificación de Mario Hiriart no es sólo una cuestión de los Hermanos de María y de los chilenos. Mario muestra que el carisma de Schoenstatt fecunda el mundo de la ingeniería, de las matemáticas, de la

sensibilidad artística, y de la mística cósmica que Mario encarna. Las tres Señoras de Schoenstatt, María Laufenberg, Lothe Holubars y Maria Hilfrich, tienen estremecedoras páginas en el Martirologio Alemán, publicado por la Conferencia Episcopal, para el Jubileo 2000. En ellas sentimos presentes los nombres de toda una generación de schoenstattianos heroicos, de los tiempos del nazismo. Los Juan Bautista del Instituto de las Familias, Fritz y Helene Kühr, son las figuras providenciales para toda la Rama Familiar en el mundo.

Para ser todavía más concreto, en esta tarde quisiera proponer, en el marco de la preparación al Centenario, que la Familia Internacional de Schoenstatt, pida a la Congregación para el Culto Divino de Roma que, en todos los santuarios de Schoenstatt del mundo, podamos celebrar la Eucaristía con el formulario de la misa de san Vicente Pallotti y la de nuestro primer beato, Carlos Leisner, sacerdote y mártir.

Un proyecto de santidad no es un despliegue publicitario. Se trata, más bien, de un dinamismo de la gracia, de un arte pastoral, de profecía y creatividad, porque “Dios puede más”, mucho más.

Hacia el 2014

1. No habrá primavera de Schoenstatt, sin humildad mariana verídica; sin expiación por nuestros pecados como familia; sin pedir, recibir y regalar perdón, desde el alma y en la vida práctica.
2. Imploramos “casa-Heimat”. Vivamos “casa-Heimat”. Ofrezcamos “casa-Heimat”. Así, los centros espirituales en torno a los santuarios de la Mater (MTA), serán más atrayentes y más bullentes. Entonces, se extenderá más un archipiélago de minorías abrahámicas por el mundo. “Las minorías creativas son las que determinan el futuro-die kreativen Minderheiten bestimmen die Zukunft”
3. Disipemos toda forma de rutina, de fórmula repetida, como nos lo pidió el fundador. Mendiguemos el fuego santo del carisma, el alegre entusiasmo misionero, y la pasión por el amor trinitario.



“¿Conoces esa tierra abundante y pura...
reflejo de la Belleza eterna?..
¿Conoces aquella tierra transida de alegría...
porque en ella el Sol nunca tiene ocaso?” (HP, 601, 603)

Mis queridos hermanos en la Alianza, cuando la belleza y la alegría se abrazan, tienen un poder irresistible, siempre terminan triunfando.

“Nos cum prole pia.... Benedicat Virgo Maria!”
Hoy es domingo.... ¡Aleluya!

P. Joaquín Alliende-Luco
Padre de Schoenstatt